

Aita Txomin [Nafarrate]

Txomin Jakakortexarena era un joven cura, procedente de Gipuzkoa, que fue párroco del pequeño pueblo de Nafarrate en la década de 1930. Como euskalzale y nacionalista vasco, promovió el uso del euskera en una población que estaba a punto de perderlo.

Cuando comenzó la Guerra Civil, el obispo de Vitoria Mateo Múgica decretó que Jakakortexarena no saliese de su parroquia en tanto que conocía la filiación nacionalista de éste. Sin embargo, la cercana realidad del frente pronto azotó la vida del joven párroco y, por ejemplo, en una ocasión tuvo que acudir rápidamente al vecino pueblo de Elosu para rescatar al cura local de una paliza propinada por requetés. Debieron ser unos meses muy tensos los de verano y otoño de 1936.

Poco después, fue la guerra la que acudió directamente a Nafarrate. En el contexto de la Batalla de Villarreal, a principios de diciembre de 1936, los batallones republicanos vascos, en su camino hacia Vitoria, tomaron la pequeña aldea. La iglesia de Nafarrate fue convertida en un improvisado nido de ametralladoras. A los pocos días comenzó la gran contraofensiva franquista y Nafarrate sufrió un durísimo bombardeo. Ocho gudarís del batallón nacionalista Gordexola decidieron quedarse hasta el final para cubrir la retirada de sus compañeros. Éstos, en su huida hacia Elosu, se encontraron con un río Urkiola muy crecido por la lluvia y la nieve y muchos murieron ahogados. En definitiva, el de Nafarrate fue uno de los episodios más trágicos de aquella batalla. En cuanto a Txomin Jakakortexarena, como nota final hay que decir que se unió al Ejército Vasco como capellán y más tarde tuvo que exiliarse varios años, para después descansar en sus últimos días en el Seminario de Vitoria-Gasteiz.

Como consecuencia directa del horror de aquel conflicto, la iglesia de Nafarrate continúa en ruinas. Se podría pensar que se trata de ruinas propias de un edificio medieval al uso. Pero es la tragedia de la guerra moderna la que nos ha dejado este sobrecogedor paraje.

Tal y como lo recoge el historiador Josu M. Aguirregabiria en su libro sobre la Batalla de Villarreal, he aquí un poema de Gregorio Ortiz de Zárate (1994) sobre las ruinas de esta iglesia:

“Vieja iglesia de Nafarrate
testigo mudo del tiempo
guardas en ti los ecos
de lágrimas y lamentos.

Entre muros derruidos
las aves han anidado
dichosas son e ignorantes
de aquel sangriento pasado.
Arropan las desnudas piedras
hiedras que por ti treparon
embelleciendo el lugar
que los hombres arrasaron.
Escuchándote en silencio
de siglos la historia cuentas
y me llevas a un antaño
perfumado de violetas.”

Josu Santamarina Otaola

RUTAS DE MEMORIA HISTÓRICA EN ZIGOITIA

(07 /02 /2019) FRENTE FRANQUISTA (1936-1937)